



## A la última por Fabián Torres

JUAN MARÍN



**RODRIGO ESTEBAN** Lardero (La Rioja), 2001

# Don limpio

Un chaval de 12 años dio un ejemplo al lanzar fuera un penalti que el árbitro pitó cuando la acción fue seis metros fuera



Esteban posa junto a Cejudo (de verde), portero del Berceo, y sus compañeros del Comillas.

ñero más del colegio. “Mis compañeros se reían mucho de lo mal que había tirado el penalti que había fallado [se ríe]. Aunque después de todo lo que pasó, quedé alucinado por la reacción de la gente. Sentí satisfacción por hacer lo que hice. Es que muchos de los rivales son compañeros míos, y no podía actuar de otra manera”, comenta Rodrigo.

### Meditar para cambiar cosas

La presencia de los padres en este tipo de partidos es tan habitual que los de Rodrigo estaban entre los espectadores del encuentro. “Todavía estoy alucinado por todo lo que pasó. Es una satisfacción y un enorme orgullo que hiciese algo así. Fue una sorpresa muy grata, no solo para nosotros [sus padres], sino para el resto de los papás de los otros niños”, relata María Jesús, la mamá del protagonista.

“El niño demostró que se pueden cambiar las cosas para que uno pueda meditar sus acciones. En esta edad es bueno que sucedan esas cosas, porque es cuando tienen que aprender las normas”, añade. Rodrigo aprendió esas normas en un curso acelerado de 12 años.

La necesidad de ganar a cualquier precio, un hábito que se ha instalado últimamente en el mundo futbolístico, pero no el *modus operandi* que Rodrigo Esteban ha incorporado a su vida en sus escasos 12 años. Este chaval, nacido el 7 de septiembre de 2001, es el ejemplo en el que muchos deportistas tienen donde fijarse si necesitan obrar con corrección.

La historia en cuestión tuvo lugar el pasado sábado, en la localidad riojana de Pradoviejo, durante un partido de infantil entre los equipos del Comillas y el Berceo. Un encuentro entre jugadores amigos, compañeros de clases y conocidos que vestían camisetas de colores y escudos diferentes.

Cuando el marcador reflejaba el 2-1 a favor del Comillas, el portero del Berceo cometió una falta como último jugador a seis metros fuera del área, el árbitro señaló la infracción y le sacó la tarjeta roja al meta. Hasta ahí, lo correcto. La sorpresa comenzó a generarse cuando el árbitro indicó a Rodrigo Esteban que no era libre directo, sino penalti.

“Lo primero que le dije al árbitro fue dónde era la falta para poner el balón, pero él me decía que era penalti. Yo lo había visto claro y sabía que no lo era. Por eso me sorprendí. Fui a hablar con mi entrenador para explicarle la situación y el míster me dijo que lo convenciera de que estaba equivocado, pero no hubo cambio de decisión. Volví

a hablar con el entrenador y decidimos que había que tirar el balón fuera, ya que no merecía sacar ventaja de esa acción, que no era justa”. Con esa claridad explica a MARCA su conducta Rodrigo Esteban.

La vuelta a la normalidad en la vida diaria de Rodrigo no fue tan normal como cualquier otra jornada, en la que es un compa-



“Sentí satisfacción por lo que hice, estoy alucinado por la reacción que hubo”